

NOVENA

EN OBSEQUIO Y CULTO

DE MARIA SANTISIMA,

MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA,

CUYA SAGRADA IMAGEN, CON EL TITULO DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO,
SE VENERA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DEL LUGAR DE TEROR, DE LA ISLA
DE LA GRAN CANARIA.

Compuesta

POR D. FERNANDO HERNANDEZ ZUMBADO,

Prebendado de la Sta. Iglesia Catedral de aquella Diócesi.



CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS 8.

—
1859.

ACTO DE CONTRICION.

Dios inmortal de nuestras almas, Soberano y único Bien, ¿cómo podremos dejar de amaros sin cometer la mayor injusticia? Sois, Señor, infinitamente amable por vuestras inmensas perfecciones, y nos habeis colmado de innumerables dones. De Vos hemos recibido todo cuanto somos y poseemos, y nos habeis dado á vuestro propio Hijo para reconciliarnos con Vos, por el mérito de su Pasion y precio de su Sangre. ¡Mas ay! ni vuestras perfecciones, ni vuestros dones os han ganado aún nuestro corazon. Este corazon, criado para amaros, se ha convertido contra Vos mismo. Rebeldes á nuestro Dios é ingratos á nuestro Bienhechor, hemos violado vuestros preceptos, y os hemos vuelto injurias por beneficios. En este estado, ¿qué

merecíamos de Vos sino rayos y castigos! Pero, ó Padre de misericordias, Vos mismo, que nos haceis conocer nuestra rebeldía é ingratitude, nos concedereis lágrimas para llo-
 rarla. Aunque agraviado, nos mirais aún con ojos misericordiosos; teneis siempre abiertos los brazos para recibir á los que vuelven á Vos, y gustais de perdonar á los pecadores arre-
 pentidos. Nosotros nos arrepentimos; pésa- nos, Señor de infinita bondad, pésanos de haberos ofendido. Estamos ya resueltos á no pecar mas, y satisfacer á vuestra justicia. Fortificad nuestra resolucion, armadnos de vuestra fortaleza, y entonces resistiremos á todas las tentaciones, haremos frutos dignos de penitencia, practicaremos todo género de buenas obras, perseveraremos en la virtud, y conseguiremos la felicidad eterna.



ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor de suprema Magestad, á Vos solo confesamos digno de nuestra adoracion; mas no dudamos que acepteis el culto que damos á esta Imagen de María Santísima. Nuestros padres nos han dicho, que dirigidos por un resplandor maravilloso la encontraron en la eminencia de un Pino, rodeada de tres hermosos dragos, de cuyos ramos se formaba una especie de nicho; que una lápida muy tersa le servia de peana; y que del tronco de aquel árbol nacia una fuente perenne de aguas medicinales. Pero si la veneramos no es por estos respetos, sino porque escita en nosotros la memoria de la mas santa de vuestras criaturas, y nos recuerda el ejemplo de sus virtudes para imitarlas, y la eficacia de su intercesion para invocarla con confianza. Bendito seais para siempre, Dios de inefable bondad, por habernos dado en María un modelo perfecto para nuestra imi-

DIA PRIMERO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, mas perfecta que todos los justos y mas pura que las Inteligencias; una y mil veces honramos los dones escelentes con que Dios os ha enriquecido liberalmente. Vuestra Concepcion ha sido inmaculada, vuestra Natividad santa, vuestra vida inocente. ¡Qué integridad la de vuestro cuerpo! ¡Qué pureza la de vuestra alma! Seno fecundo, pero virginal; corazon humano, pero bañado siempre en afectos divinos. Feliz y dichosa María, paraíso de deleite, en donde no entró jamás la serpiente engañosa; astro luminoso, en donde no se descubren manchas; mar tranquilo, en donde no se levantan tempestades. Gozaos, Señora, de vuestros privilegios, mas juntamente compadeceos de nuestras miserias. Concebidos en pecado nacemos con inclinacion al mal, y toda nuestra vida es una continua

guerra. El mundo nos solicita con sus encantos; el demonio con sus artificios; la carne con sus placeres. Asustados del peligro nos acojemos á vuestra proteccion. Alcanzadnos, Madre piadosísima, que salgamos vencedores de toda tentacion, para ser ahora imitadores de vuestra pureza, y despues participantes de vuestra felicidad, por los méritos de vuestro Hijo divino, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, mas santa que todos los Santos y mas fervorosa que los Serafines. ¡Qué bello uso habeis hecho de vuestro corazon! Libre de todo amor propio, y sin apego á las criaturas, le habeis ofrecido enteramente al Criador. Dios solo ha sido el dueño de vuestra alma; y todas las acciones de vuestra vida han sido otros tantos

actos de caridad, siempre mas preciosa y siempre mas activa. Vuestra memoria ha sido para acordarse de los beneficios divinos; vuestro entendimiento para buscar nuevos medios de agradar mas y mas al Señor; vuestra voluntad para unirse toda, y consagrarse entera á Dios. ¡Qué consagracion tan perfecta! ¡Qué ardores, qué incendios los de vuestro pecho, ó Madre del casto amor! Amor que ardeis siempre y no os apagais jamás; Caridad que sois mi Dios, abrasadnos á todos con vuestras llamas; descúbrase este fuego divino en todos nuestros pensamientos, palabras y obras; vaya siempre en aumento, á manera de una luz brillante, hasta el dia perfecto de la eternidad, en que os amaremos sin limites ni medida, Dios de nuestro corazon. Esta es la gracia que os suplicamos por la intercesion de María purísima, y por los méritos infinitos de vuestro adorable Hijo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA TERCERO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, Templo del Señor y Sagrario de la Divinidad. ¿Qué alabanzas os daremos que correspondan á vuestros méritos? Sois, Señora, la mas respetable entre todas las criaturas, por la grandeza de vuestra dignidad; la mas santa por la escelencia de vuestra gracia; la mas elevada, por la eminencia de vuestra gloria; la mas amable por la ternura de vuestro corazón. ¡Con qué respeto os saludamos como Reina de los Angeles y Madre del mismo Dios! ¡Mas con qué ánimo os invocamos como asilo y refugio de pecadores! Superior á todos los bienaventurados en gloria, tambien les escedeis en piedad; y cuanto mas os acercáis á la fuente de todos los bienes, tanto mas gustais de hacer correr arroyos sobre los que recurren á vuestra proteccion. ¡O piedad, ó proteccion de María! Vos, So-

berana Señora, os complaceis ser para nosotros dulce Madre, y de tratarnos como hijos muy amados. Haced por vuestra intercesion que nos miremos todos como hermanos, herederos de unos mismos bienes y promesas. Alcanzadnos un amor fraternal, una estrecha union, una bondad compasiva, una estable conformidad de dictámenes y afectos, para merecer pasar á la morada de la paz, en donde vuestro adorable Hijo vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA CUARTO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, consuelo de afligidos y refugio de pecadores. ¡Con qué ánimo desde este valle de lágrimas clamamos hácia Vos, exaltada sobre todos los coros de los ángeles! No sois, Señora, de la condicion del hombre, que suele olvidarse de los desgraciados luego que él ha llegado

á ser feliz. Vos, subiendo al Trono de vuestra exaltacion, nos habeis llevado á todos en el seno de vuestras misericordias. En medio de vuestra felicidad atendeis á nuestras miserias, y os complacéis de ser depositaria de los tesoros divinos, para derramarlos sobre los que recurren á vuestra proteccion. ¡O piadoso uso de la autoridad y del poder! El cielo y la tierra, los hombres y los ángeles bendigan para siempre vuestra mano compasiva y liberal. ¡Qué felices seríamos nosotros si, á imitacion vuestra, Madre de bondad, tuviéramos entrañas de dulzura para con los necesitados! Alcanzadnos, Señora, un corazon tierno y sensible á los clamores de aquellos que se acojan á nuestro asilo para consolar sus aflicciones ó remediar su pobreza. Retírese lejos de nosotros la soberbia que desprecia al pequeño, y la dureza que se olvida del pobre. Seamos todos benignos y misericordiosos, para merecer en el último Juicio la bendicion de vuestro Hijo divino, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA QUINTO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, luz del mundo y hermosura del Cielo. ¿Quién podrá elogiarnos según vuestra dignidad? El Espíritu Santo os ha elegido por su Esposa, y de vuestra sangre inocente ha formado un Cuerpo divino. Sin dejar de ser pura habéis pasado á ser fecunda, y todo un Dios ha sido el fruto de vuestra fecundidad. ¡Qué destino, qué grandeza la vuestra, Madre del mismo Dios! Mas, ¡ó incomparable Señora! Vos habéis sido tan humilde como grande, y vuestra extraordinaria virtud ha correspondido á vuestra maternidad divina. El mismo cielo se ha humillado á vuestras plantas; los ángeles os han hecho, como á su Reina, los más reverentes obsequios; y Vos no os atribuísteis otro nombre que el de Esclava del Señor. Júntense, pues, todas las voces para celebrar la multitud de vuestras excelencias; pero al mis-

mo tiempo escítense todos los corazones á imitar el ejemplo de vuestra humildad. Por esta se os han abierto los mas ricos tesoros de la gracia, y habeis sido enriquecida con dones los mas preciosos. Alcanzadnos, Señora, que á imitacion vuestra seamos humildes para entrar en parte de vuestras riquezas; que nos despojemos de todo amor propio; que confesemos nuestra pequeñez, y reconozcamos mas y mas la soberanía de vuestro Hijo divino, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA SESTO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, conjunto de hermosuras y modelo de perfecciones. ¡Qué honrosamente habeis ennoblecido á todo el género humano! Vos, Señora, sois de nuestra propia naturaleza, hija de unos mismos padres, y heredera de una misma

sangre; pero nada habeis participado de nuestros defectos y pecado. Aquí en la tierra, lugar de miserias, habeis adquirido mas santidad que los ángeles en la region de la luz; y en un cuerpo mortal habeis conservado una alma mas pura que las inteligencias. Vuestra singular pureza ha consagrado vuestro casto seno; y Vos, Virgen intacta, habeis merecido ser Madre dichosa del mismo Dios. ¡Cuánto debe ser nuestro reconocimiento para con Vos, gloria de Jerusalén, alegría de Israel, honra de vuestro pueblo! Dios os ha franqueado los mas ricos tesoros de su gracia, y Vos habeis correspondido á ella con la fidelidad mas constante. De aquí os ha venido tanto colmo de santidad y eminencia de gloria. Haced por vuestra poderosa intercesion, Madre de piedad, haced que nosotros seamos fieles á la misma gracia, y con su auxilio honremos la profesion de cristianos, apartándonos del pecado, y adelantando siempre de virtud en virtud, hasta tener la felicidad de ver en la celestial Sion á vuestro adorado Hijo, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

sangre; pero nada habeis participado de nuestros defectos y pecado. Aquí en la tierra, lugar de miserias, habeis adquirido mas santidad que los ángeles en la region de la luz; y en un cuerpo mortal habeis conservado una alma mas pura que las inteligencias. Vuestra singular pureza ha consagrado vuestro casto seno; y Vos, Virgen intacta, habeis merecido ser Madre dichosa del mismo Dios. ¡Cuánto debe ser nuestro reconocimiento para con Vos, gloria de Jerusalén, alegría de Israel, honra de vuestro pueblo! Dios os ha franqueado los mas ricos tesoros de su gracia, y Vos habeis correspondido á ella con la fidelidad mas constante. De aquí os ha venido tanto colmo de santidad y eminencia de gloria. Haced por vuestra poderosa intercesion, Madre de piedad, haced que nosotros seamos fieles á la misma gracia, y con su auxilio honremos la profesion de cristianos, apartándonos del pecado, y adelantando siempre de virtud en virtud, hasta tener la felicidad de ver en la celestial Sion á vuestro adorado Hijo, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEPTIMO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, dulzura y esperanza nuestra. No en vano recurrimos á Vos en nuestras necesidades, y nos acogemos bajo las alas de vuestra protección. Vos, Madre dichosa del mismo Dios, habeis recibido un poder proporcionado á vuestra dignidad, y vuestra clemencia no es inferior á vuestro valimiento. ¿Qué no debemos esperar de vuestras entrañas compasivas, nosotros que somos los hijos de vuestro amor, y los herederos de la sangre de vuestro dulce Jesus? Esta sangre preciosísima nos ha redimido para el cielo, pero nuestra voluntad aún se inclina á la tierra. ¡Con qué rubor hacemos la confesion de nuestras miserias! Conocemos que el mundo no ofrece sino falsedad en sus bienes, amargura en sus placeres, vileza en sus honores; sin embargo, ese mismo mundo no deja de tener atractivos

para nosotros. ¡Oh, y cuánto necesitamos de un auxilio eficaz para no ser vencidos de una tentación tan violenta! Alcanzadnos, Señora, una gracia fuerte y poderosa para triunfar del siglo y sus vanidades. Haced por vuestra intercesión que nada reputemos grande sino Dios, nada precioso sino la virtud, nada deseable sino los bienes eternos, cuyo derecho nos ha merecido vuestro adorable Hijo, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA OCTAVO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, elevada sobre las estrellas y coronada de inmortalidad, gozad eternamente del premio debido á vuestros méritos; recojed el fruto copioso de vuestros trabajos. Vos, Señora, ejemplo perfecto de inocencia, no menos habeis sido dechado de mortificación. Vuestro

santo cuerpo ha sufrido todos los rigores de la austeridad; vuestro espíritu puro ha recibido con gusto el cáliz de amargura que se le daba á beber. ¿Cómo no habíais de tener la mayor parte en los gozos y dulzuras del cielo? Sean enhorabuena las Coronas y recompensas para Vos, Reina de todos los Santos; mas para nosotros pecadores sea la clemencia, el perdon, la gracia del arrepentimiento. Debíamos haber reducido á servidumbre nuestro cuerpo rebelde, y le hemos tratado con demasiada delicadeza. Justo era que bendijésemos la mano del Señor que nos affigia, y hemos prorumpido en amargas quejas. Alcanzadnos, dulce Madre, el don de compuncion y de entera reforma. Nuestra carne es enemiga de nuestro espíritu; sea tambien víctima de la penitencia. La voluntad de Dios es la causa de todos los sucesos; sea tambien objeto de nuestra adoracion. Así, mortificados y sumisos por medio de una viva fe, podremos ser admitidos como Vos al torrente de delicias que beben los escogidos en el cielo, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA NOVENO.

ORACION.

Gloriosísima y siempre Virgen María, criatura la mas perfecta, y Madre del Criador. ¡Qué preciosas han sido las riquezas de vuestra gracia! ¡Qué ricos son ya los tesoros de vuestra gloria! Aquí en la tierra os habeis adelantado á los mismos ángeles en mérito y dignidad; ahí en el cielo los escedeis tambien en felicidad y elevacion. Exaltada sobre todos los coros de los bienaventurados, sois la Soberana del Universo; y nada hay superior á Vos sino el augusto Trono de vuestro Hijo divino. Este Señor os ha enjugado ya las tiernas lágrimas que os hacia derramar el deseo ardiente de estar unida á él enteramente. Habeis entrado en posesion suya, y vuestro corazon se halla anegado en gozos inefables y eternos. ¡Ojalá llegáramos finalmente á participar de vuestra dicha! Pero es necesario imitar antes vuestra virtud. Alcanzad-

nos, Señora, que, á imitacion vuestra, vivamos mas unidos al cielo con el corazon, que á la tierra con el cuerpo. Haced que miremos al mundo como un triste destierro y un duro cautiverio. Nuestro origen, nuestro Padre, nuestra herencia está en el Cielo; allí tambien deben estar nuestros pensamientos y nuestros afectos. ¡O Padre, ó herencia de los justos! Dirigid, Señor, á Vos todos nuestros deseos, para que Vos mismo seais despues toda nuestra recompensa por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Maria, Maris stella dicitur..... Respice stellam, voca Mariam. (D. Bernard., Homil. 2 super Missus est.)

AFECTOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

MARÍA, estrella del mar,
 En los rumbos de esta vida
 Nos alumbra y nos conduce,
 Sirviendo de luz y guía:
*Miremos para esta Estrella,
 Invoquemos á María.*

Navegamos en un golfo
 Donde nuestra navecilla
 Entre borrascas y escollos
 A cada paso peligra:
*Miremos para esta Estrella,
 Invoquemos á María.*

Si las olas con el viento
 De la tentacion se agitan,
 Si zozobramos al golpe
 De infortunios y desdichas,
*Miremos para esta Estrella,
 Invoquemos á María.*

Si la ambicion nos inquieta,
 Si la soberbia nos hincha,
 Si la detraccion nos pierde,
 Si nos consume la envidia,
Miremos para esta Estrella,
Invoquemos á María.

Si la cólera nos turba,
 Si nos rinde la avaricia,
 Si el deleite y la torpeza
 Nos ciegan y precipitan,
Miremos para esta Estrella,
Invoquemos á María.

Si el pecado nos asusta,
 Si el Juicio nos horroriza,
 Pensando que no hay clemencia
 Para una enorme malicia,
Miremos para esta Estrella,
Invoquemos á María.

Si nos aflige la guerra,
 Si el campo se esteriliza,
 Si la hambre, la langosta
 Y el contagio nos castigan,
Miremos para esta Estrella,
Invoquemos á María.

En todas nuestras miserias,
 En todas nuestras fatigas,

Y en la hora formidable
De la última agonía,
Miremos para esta Estrella,
Invoquemos á Maria.

¿Quisnam poterit tuarum laudum præconia
explicare, Maria Mater et Virgo? Hanc, fratres
dilectissimi, celebremus, ejus Filium Ecclesiæ
Sponsum immaculatum adorantes, cui honor et
gloria in sæcula sæculorum. Amen (1).

(1) *S. Cyrilli Alexandrin. Homil. contra Nestorium.*

